

SUR/12/13/83

Los dramáticos instantes de la tragedia junto a la cruz

• Crónica del periodista Quintín Oyarzo, testigo de los hechos.

Para describir lo que sucedió ayer a las 16.00 horas a los pies de la cruz de madera, frente a la Catedral de Concepción, sólo hay una palabra: horrible.

Y una pregunta: ¿por qué?

Sebastián Acevedo Becerra, de 50 años, empleado de la constructora Lago Ranco Limitada y padre de dos personas que fueron detenidas el 9 del presente, sin duda estaba desesperado. Quería saber dónde se encontraban sus hijos María Candelaria y Galo Fernando Acevedo Sáez y para ello, como había confesado poco antes de quemarse "a lo bonzo" en pleno centro penquista, estaba dispuesto a todo. "Me voy a crucificar o me voy a quemar vivo", había dicho.

La tragedia comenzó a gestarse -si es que se puede poner inicio y final a la desesperación- en la tarde del jueves, cuando Acevedo Becerra dio a conocer sus intenciones a familiares y personas como él, que buscaban una respuesta luego que sus familiares desaparecieran.

Ayer en la mañana, luego de hablar con la abogada Martita Wörner Tapia, y ya sin ocultar lo desesperado que estaba, recorrió algunos medios informativos para plantear su problema y entregar copia de una carta dirigida al Intendente Regional solicitando que éste interviniera.

Su recorrido también incluyó el Departamento Arquidiocesano de Comunicación Social. A las puertas materiales de la Iglesia Católica llegó alrededor de las 13.00 horas y allí anunció que se iba a quemar "a lo bonzo" para llamar la atención y recibir una respuesta acerca del paradero de sus hijos.

Dado lo avanzado de la hora y ante el inminente cierre de las oficinas se le pidió que regresara en la tarde, a las 15.30 horas, para ser entrevistado y entregar su testimonio en los programas radiales que difunde el Arzobispado.

Regresó a la hora indicada.

En sus manos portaba dos bidones. Uno de lata y otro de plástico. Cada uno con cuatro y medio litros de bencina.

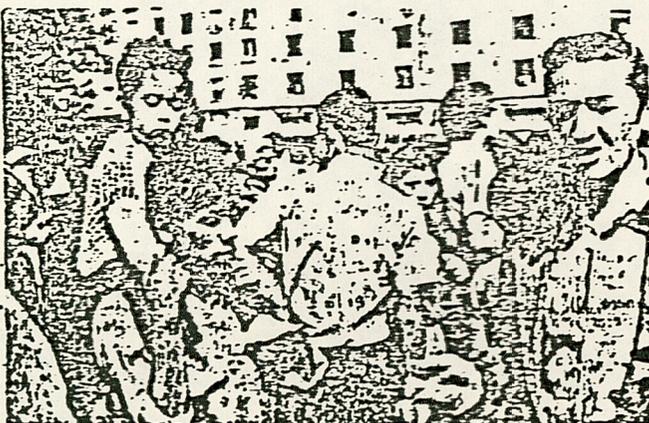
Habló con un auxiliar y pidió poder conversar con alguien para entregar un mensaje antes de consumar su última decisión.

Por citófono se avisó al tercer piso y bajaron algunas personas lo más rápido que se pudo, ya que Acevedo Becerra, fuera de sí, se había sacado el vestón de color azul que llevaba y comenzó a vaciar el contenido de uno de los bidones sobre su cuerpo.

Luego huyó hacia la calle con el otro envase lleno de bencina, sin querer escuchar a nadie de los que le hablaban y trataban de convencerlo para que desistiera de sus propósitos.

Camino hacia la cruz terminó de vaciarse encima la bencina que quedaba.

A esas alturas la gente ya se dio cuenta que algo raro pasa-



Los transeúntes que a esa hora pasaban por el sector de la Plaza Independencia muestran en sus rostros el impacto del drama.

ba. Sobre todo, porque el hombre iba gritando y reclamando públicamente para saber el paradero de sus hijos.

Varios que trataron de acercarse fueron alejados con una tajante amenaza: "Si se acercan prendo el encendedor de inmediato".

Su mano derecha aferraba el pequeño artefacto con fuerza, con desesperación.

Al pie de la cruz, en el lugar de su inmólación, dio la espalda al símbolo de la cristiandad y a las puertas principales del templo más grande que posee en Concepción. Alzó su brazo izquierdo y siguió hablando a gritos. Su planteamiento era el mismo: saber el paradero de sus hijos que, según él, estaban en poder de la Central Nacional de Informaciones.

Quien escribe estas líneas también trató de hacer algo, pero cuando estaba a menos de cinco metros de distancia de Acevedo Becerra éste hizo accionar el encendedor, que poco antes había comprado en la Galería Alessandri.

Un poco más allá un oficial y un funcionario de Carabineros trataron inútilmente de evitarlo, al igual que el secretario general del Arzobispado, padre Juan Bautista Robles.

Todos tuvieron que retroceder ante la furia del fuego y la indiscutible decisión y "valentía", como afirmó uno de los policías que estaba en el lugar.

Después, con sus brazos en alto y envuelto en llamas, Sebastián Acevedo Becerra -quien había nacido el 20 de enero de 1933- caminó. Bajó lentamente las gradas de la escalera de la Catedral. Recorrió toda la explanada. Pasó entre dos automóviles y, finalmente, cayó en la acera sur de la Plaza Independencia, junto a los árboles y los horrorizados transeúntes.

Varias mujeres gritaron histéricas.

Algunos estudiantes, sin entender por qué se había roto la monotonía de una tarde primaveral, miraban sin poder moverse ni articular palabra.

Dos o tres taxistas sacaron sus extinguidores y el junior de una empresa se quitó su guardapolvos y se lo lanzó encima.

Al fin las llamas fueron sofocadas.

Más tarde se informó en el Servicio de Urgencia del Hospital Regional que tiene el noventa por ciento del cuerpo quemado.

El sacerdote Enrique Moreno Laval se puso en cuclillas a su lado y oró junto a él. También tuvo oportunidad de escuchar sus palabras:

- Quiero que la CNI devuelva mis hijos... Quiero que la CNI devuelva mis hijos... Señor, perdónalos a ellos y también perdóname a mí por este sacrificio.

Carabineros hizo lo imposible por ordenar la situación mientras varias personas pedían a gritos que se llamara una ambulancia. Otro pidió una frazada para cubrirlo.

La ambulancia no llegó y, al final, se organizó su traslado al Hospital Regional con ayuda de un furgón bajo la coordinación del propio Prefecto de Carabineros, coronel Luis Salgado, y sus oficiales ayudantes.

Un funcionario del Arzobispado que llevaba una grabadora en sus manos y que la mantuvo abierta en todo momento rompió a llorar.

La gente comenzó a gritar e insultar a los carabineros, y muchos expresaron su opinión: "Esto no puede ser, ya es hora que este país se arregle, porque hemos llegado a límites increíbles".

Al pie de la cruz, levantada como símbolo de reconciliación, hasta ayer tarde todavía se notaba una mancha negra, un signo de la inmólación de un padre desesperado.

ULTIMA HORA: Al cierre de esta edición, el médico de turno del Servicio de Urgencia del Hospital Clínico Regional, informó a EL SUR que el paciente Sebastián Acevedo había fallecido a las 23.45 horas de anoche. Su cuerpo fue remitido a medicina legal para la autopsia correspondiente.